

Una ópera para Miguel Servet

“Le Procès de Michel Servet” se estrenó en el Teatro de La Madeleine de Ginebra

POR SERGIO BACHES OPI

Si de algo está sirviendo este V centenario del nacimiento de Miguel Servet que, a diferencia de lo que ha ocurrido con Joaquín Costa, ha pasado totalmente desapercibido en el resto de España, es para constatar cómo final y felizmente las artes escénicas, y dentro de ellas la escena lírica, han abrazado de manera apreciable la figura del gran y todavía bastante desconocido humanista aragonés.

De entre todos los proyectos escénicos que se han representado este año quiero destacar en esta ocasión la ópera que se estrenó el pasado 27 de octubre en la Sala Central del Teatro de La Madeleine de Ginebra con el título: “Le Procès de Michel Servet”. Es la primera ópera que se representa en el mundo teniendo a Servet como leitmotiv, lo que ya en sí mismo constituye un hecho histórico. Pero si admirable es su carácter pionero, merece todavía más consideración el trabajo de la compositora (Shauna Beesley) y del libretista (Jean-Claude Humbert), así como de la orquesta y de todos los artistas que han participado en las cuatro representaciones que se han ofrecido en Ginebra en estas tardes otoñales.

Tuve ocasión de asistir a la última función el pasado 5 de noviembre para dejar constancia del apoyo del Instituto de Estudios Sijenenses “Miguel Servet” a este proyecto único, y verificar in situ lo que ya intuía cuando la compositora me entregó el libreto durante la visita que realizó a la Casa Natal de Miguel Servet en Villanueva de Sijena para imbuirse de espíritu servetiano. Shauna Beesley tuvo también a bien pedirme que escribiera una breve reseña para el programa de la ópera, gracias a la cual muchas



Shauna Beesley, Sergio Baches e intérpretes después de la representación. S.E.

biamente interpretado por el barítono Sacha Michon.

Es además, una obra, y esto es fundamental, que hace justicia al mártir aragonés, pues sabe trasladar al espectador de forma clara y concisa aquellos aspectos que han hecho de Servet un símbolo de la lucha a favor de la libertad de conciencia, sin despreciar por ello su faceta teológica, que es la que permite entender, al menos inicialmente, su enfrentamiento



Sacha Michon y Sergio Baches. S.E.

con Juan Calvino, interpretado por el tenor Humberto Ayerbe Pino.

La obra alcanza su climax con el diálogo entre ambos personajes, gracias a la pasión y al conocimiento de sus personajes que demuestran los dos intérpretes; unidos a sus dos grandes voces. Después de la representación, tuve ocasión de conversar con Sacha Michon quien me comentó que el personaje de Servet le había llegado al corazón. Y sólo así se entiende la excepcional fuerza expresiva que le permitió llenar con su papel cada rincón del teatro en una de las mejores caracterizaciones de Miguel Servet que he visto hasta la fecha.

Este excelente resultado no es fruto de la casualidad ni de la improvisación, dos “circunstancias” tan queridas por muchos de nuestros compatriotas, sino de un trabajo constante y tenaz de más de cinco años. Al éxito de la ópera ha contribuido también el origen y la trayectoria intelectual y profesional de las personas que han participado en su confección y representación. En realidad, esta ópera es un trasunto de la polifacética e internacional personalidad de Miguel Servet. La compositora es natural de Melbourne, el libretista y el barítono que interpreta a Miguel Servet son suizos y el tenor que hace el papel de Calvino, co-

lombiano. Algunos de ellos han huido de la especialización y muestran, como el propio Servet, perfiles polifacéticos. Así, Sacha Michon es profesor de lenguas indoeuropeas en la Universidad de Ginebra, y el libretista Jean-Claude Humbert es licenciado en Derecho, habiendo sido notario en Ginebra hasta el año 1990. Este dato es relevante porque, como me comentó tras la representación, le ha permitido entender bien las actas del proceso de Miguel Servet que se conservan en Ginebra y trasladarlas fielmente al libreto.

El esfuerzo de los productores de esta ópera y de todos estos artistas por prestigiar la figura de Servet es un acicate para que el Instituto de Estudios Sijenenses “Miguel Servet” lance un llamamiento especial a los responsables de aquellos teatros o auditorios capaces de albergar un espectáculo de estas características en nuestra Comunidad, para que podamos traer esta ópera a Aragón y contribuir con ello a que Servet no siga siendo un personaje escondido en el conocimiento de una minoría.

Sergio BACHES OPI
Abogado y Promotor General
del Instituto de Estudios Sijenenses “Miguel Servet” (Michael Servetus Institute)

CRÍTICA MUSICAL

Arpeggios y risas
El grupo Louisiana ofreció su vertiente acústica en El Veintiuno

LUIS LLES

HUESCA. - Luis Cebrían y Ana Muñoz forman el núcleo central del grupo zaragozano Louisiana. Luis y Ana. Louisiana. Un juego de palabras que no debería extrañar a quien conozca, aunque sea solo un poco, a Luis Cebrían. Miembro de grupos como Nubosidad Variable o, en la actualidad, Experimentos in da Notte, es un personaje siempre oculto, dueño de un sentido del humor peculiar, que a veces conduce en sus directos a situaciones hilarantes. Eso que sucedió en su actuación del viernes en El Veintiuno, en la que se dio una extraña conjunción de arpeggios y risas, algo que se puede decir que es casi un oxímoron en ese universo indie al que, sin duda, pertenecen. Arpeggios, los de unas canciones llenas de sensibilidad y poesía. Y risas, las que acompañan



Luis Cebrían y Ana Muñoz en su actuación en El Veintiuno. LLL

siempre a este hombre capaz de convertir cada una de sus actuaciones en algo parecido al Club de la Comedia. Pero allí está también la delicada y frágil voz de Ana Muñoz para equilibrar la ba-

lanza y crear momentos de magia entre las risas. La actuación navegó entre la belleza y el caos, algo ya habitual en los proyectos de Cebrían.

En formato acústico de trio, acompañados

únicamente (pero muy bien) por Mauro en los teclados y percusiones, Luis y Ana basaron su actuación oscense (su segunda visita tras su participación en el Garrampa Pop Festival de este mismo año) en los temas de su EP y en piezas nuevas que muestran su fértil inspiración. En la música de Louisiana se cruzan las referencias a Christina Rossetti y a La Bien Querida, pero también a Suzanne Vega o Belle & Sebastian. Tras iniciar su actuación con “No hay valor”, continuaron con el minimalismo de “Miss Antropía” y el preciosismo expansivo de “A mares”. Después de “Nubosidad variable”, Luis Cebrían presentó con su conocido humor somarda el siguiente tema como “nuestro Danza Kuduro”, aunque en realidad “El Arca de Noé” parece más bien un imparable cruce entre Vampire Weekend y New Order. La actuación se aproximó a su final con una versión en francés de “Come as you are” de Nirvana (un poco a la manera de Nouvelle Vague) y “Feliz daño nuevo”. Y en el bis realizaron un breve homenaje a Sergio Algorza y se despidieron con un delicioso tema instrumental, “La voz telúrica” (en el que Luis y Ana trenzaron sus guitarras en una longitud de onda similar a la de los Durutti Column de Vini Reilly) y con “Al extranjero”. Terminaron cantando entre el público, que supo entrar en el sutil e irónico juego de Louisiana.